

Arquitectura y danza como proyecto de vida

María Lorena Lozoya Saldaña*

83

esencia y espacio



Fotografía: Juventino Ponce (JP).



Fotografía: JP.

La bailarina mexicana Alejandra Robles creó un espectáculo que alteró la rutina de los apresurados oficinistas de la Plaza Carso en viernes de quincena, el pasado 15 de julio. Robles comprobó que el arte puede contrarrestar la apatía de las personas tras una semana de agobio laboral.

Ya lo intuía, porque la danza le ha salvado la vida y ahora logró, con la complicidad de la coreógrafa estadounidense Ashley Meeder y el grupo musical 30 tíos, detener el tránsito peatonal justo a la entrada del Museo Soumaya para “subir” al espectador en un oleaje, como el que evoca la arquitectura del recinto cultural diseñado por Fernando Romero.

Diez bailarines –de manera individual, enlazados o trepados uno en otro– se apropiaron de las escaleras, los barandales y los recovecos del sitio para transmitir con sus movimientos el curso del agua, las ondulaciones del mar, las curvas del museo y las figuras hexagonales que lo ornamentan.

Al salir de los foros tradicionales, la danza atrajo la mirada del espectador sobre formas superficiales y detalles arquitectónicos que el apuro no permite apreciar, además,



Fotografía: Alan Espinoza (AE).



Fotografía: JP.

reveló cómo los cuerpos, con el combustible del arte, pueden también construir edificaciones para que se refugien oficinistas apresurados.

Ya lo intuía Robles porque la danza le ha salvado la vida. Es la fuerza que la “jalo” del lado opuesto a las drogas, que ya atraparon a algunos familiares, cuenta la estudiante de la Escuela superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Tecamachalco del IPN, donde cursa el sexto semestre.

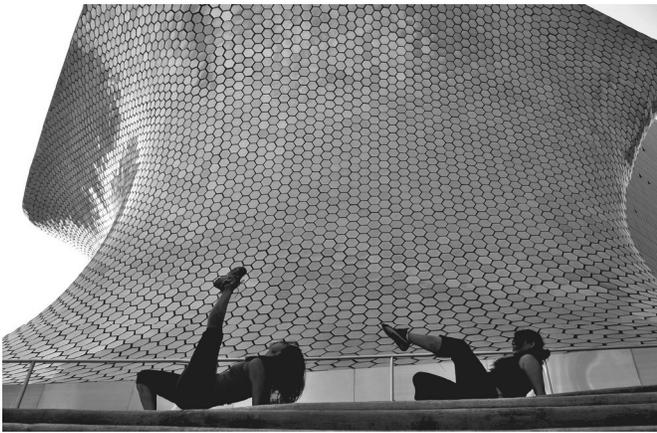
“Era como una burbuja que me absorbía pero yo no quería eso, quería jalar del otro lado, creo que la danza me ha salvado”.

El espectáculo en el Soumaya, que se repitió el sábado 16 de julio en el interior del recinto –la lluvia impidió al grupo bailar afuera– forma parte de un proyecto que busca enlazar la arquitectura con la danza.

“Arqdance: la danza en la arquitectura”, como se titula su propuesta, fue presentada en el décimo primer Encuentro Iberoamericano de Mujeres Ingenieras, Arquitectas y Agrimensoras, que se efectuó en República Dominicana el pasado marzo.



Fotografía: AE.



Fotografía: JP.

“En España y otros países hay danza urbana, yo pensé entonces que la danza urbana podía ser un complemento para la lectura de los espacios arquitectónicos”, comenta la universitaria de 21 años, bailarina desde los seis.

Alejandra Robles se aferró a la danza oponiéndose a su madre, a quien le parecía una terquedad el interés de su hija por esta expresión corporal.

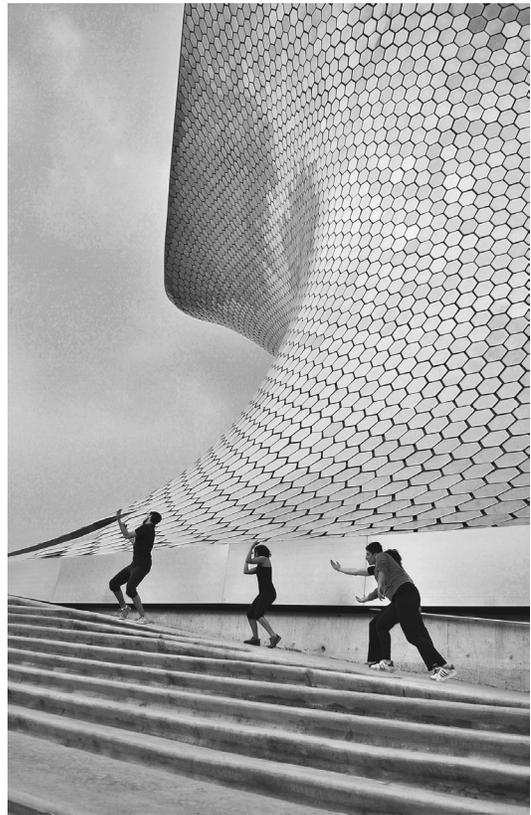
Terca, sí, y tenaz también. Su apego a la danza le costó la separación con su familia y el tener que trabajar para financiar sus estudios, pero paga la deuda gustosa: son más las recompensas.

Satisfacciones como, por ejemplo: llevar la danza a albergues y asilos para mujeres que padecen violencia, niños sin hogar o con retraso mental... y ahora se suman oficinistas apresurados.

Tiene razón su madre: Alejandra Robles es una mujer terca. Mejor aún: perseverante ☺

***Datos de la autora:**

Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva
Coordinadora editorial de la Revista *esencia y espacio*
llozoya@hotmail.com



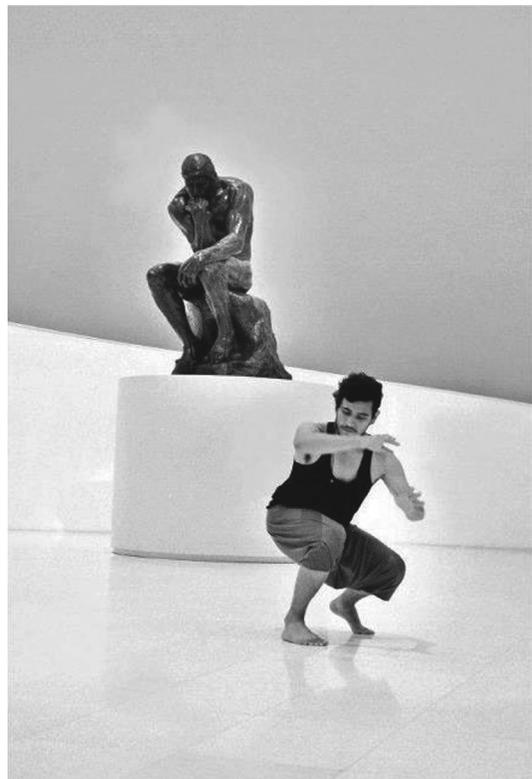
Fotografía: JP.



Fotografía: AE.



Fotografía: JP.



Fotografía: JP.